

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR * ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET
SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCIÓN: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los ori-
ginales

MANUAL DE DERECHO MERCANTIL

POR

LORENZO BENITO

Vicerrector y Catedrático de Derecho Mercantil en la Universidad de Barcelona;

Ex-Catedrático de la misma enseñanza

en las Universidades de Salamanca y Valencia,

y Abogado de los ilustres colegios de Barcelona y Madrid.

(DERECHO MERCANTIL ESPAÑOL)

VOLUMEN I.º

PARTE GENERAL

El volumen 1.º del *Manual* forma un tomo de 526 páginas, en 4.º, francés, y se halla de venta:—En Madrid: Librería de Victoriano Suárez, Preciados, 48.—En Barcelona: Penella y Bosch, Ronda Universidad, 3; Rosés, Pelayo, 6.—En Valencia: En la casa editorial Doménech, Mar, 65, y en las principales librerías del Reino, al precio de 13 pesetas.

EN PREPARACIÓN

El segundo tomo de este Manual, que comprende la *Parte Especial* ó *El Derecho de Obligaciones*.

HERNIADOS

(Trencats)



A todos los que padezcan de hernia ya sea umbilical, crural ó inguinal, se les recomienda la aplicación de un braguero, que además de no molestarles en lo más mínimo, les contenga perfectamente la hernia.

Este doble resultado se obtiene perfectamente con el uso de los bragueros SISTEMA TORRENT.

No abultan ni molestan.

Pueden llevarse de noche y de día.

LA CRUZ ROJA

Plaza del Oli.—GERONA

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET
SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los ori-
ginales

Eduardo Vilaret



Cassá de la Selva

Paseo de Vilaret

SUMARIO

Al maestro Vilaret en el 4.º aniversario de su muerte, por el Dr. Martínez Vargas.—*Vilaret como pedagogo*, por el Dr. Santiago Mundi.—*D. José Vilaret* por D. José Dalmau Carles.—*Recuerdo*, por Patricio Clara.—*El maestro Vilaret*. F. Berini.—*Mi modesto tributo*, por Modesto Puig.—*Mi parecer*, por José Juliol.—*Perseveremos*, por Sebastián Olivé.—*A la memoria de D. José Vilaret*, por José Tolosa.—*Vilaret revolucionario*, por Domingo Bosch.—*Gratitud*, por Francisco Deulonder.—*Estado de la Caja escolar de ahorros*, por Joaquín Cristiá y Cinteta Barnés.

Al maestro Vilaret en el 4.º aniversario de su muerte

Quien haya visitado en estos últimos tiempos á Cassá de la Selva, se dará cuenta de un fenómeno singular que corresponde de lleno á la psicología de las muchedumbres.

Adviértese entre la masa obrera cierto aire de distinción, de refinamiento en las maneras, de circunspección en las palabras, de hospitalidad no empalagosa para el forastero que os dan á entender al punto, que aquellos obreros no parecen los obreros manuales de nuestras latitudes, sino de otro planeta en que ya se han realizado las aspiraciones del equilibrio social, y se dedican á amar la vida y á disfrutarla, mientras la salud les permite gozar de sus encantos.

A poco que habéis con ellos, que alterneis en sus sociedades ó que recorrais las calles de la villa, os sorprenderán dos hechos que aun siendo totalmente distintos, coinciden en una misma aspiración: el culto que profesan al recuerdo de un maestro muerto, pero que parece sobrevivir entre ellos y el respeto y afecto que consagran á la escuela por aquel maestro fundada. El maestro y las huellas dejadas por sus enseñanzas á aquellas generaciones, surgen á cada momento: «según nos enseñó Vilaret»; «si Vilaret levantara su cabeza», «si Vilaret pudiera ver como aprovechamos sus lecciones», «hay que asistir sin falta á la escuela de Vilaret», son las expresiones que oís con frecuencia de aquellos labios, tostados por el Sol, pero como el Sol duraderos en la práctica de ensalzar el nombre de quien les arrancara de la incultura con que se nace... No andaréis mucho, sin llegar á una hermosa vía, con orientación excelente, de las más anchas de la villa; es un paseo al cual han puesto por nombre el de su maestro querido, *Paseo de Vilaret*, y si mas tarde acudís á algún acto literario de la Escuela de este nombre, encontraréis una gran concurren-

cia que rebosa de aquella amplia sala de la planta baja y que se apiña en el patio descubierta de la izquierda, avida de oír por lo menos ya que no puede ver á los oradores que toman parte en la fiesta. En pocos puntos he podido ver tan intensa la gratitud del discípulo hacia el maestro y tan duradera la huella de este sobre los cerebros de aquellos.

Es que Vilaret predicó con el ejemplo. Cuando las enseñanzas van parejas con el ejercicio diario de la vida, si el que predica virtud, bondad, amor al prójimo é instrucción, no hace más que reflejar como un espejo, sus propias cualidades; entonces no sólo enseña, engendra en sus oyentes el hábito de tan excelsas cualidades y moldea las inclinaciones de los discípulos, de un modo perdurable. Mal maestro aquel que dice «*haced lo que os digo y no lo que hago*»; sus enseñanzas adolecerán por lo menos del mal ejemplo, que como el contagio en las enfermedades infecciosas va extendiéndose de uno á otro y causa numerosas víctimas.

A pesar de los cuatro años que han transcurrido desde la muerte de Vilaret, su colegio de Cassá y sus hijos perpetúan su obra, y sus óptimas enseñanzas perduran y gobiernan los actos de los honrados y cultos cassanenses. Muertos como este, viven mucho más allá de la fosa en que se desmororan sus carnes y sus huesos...

DR. MARTINEZ VARGAS

Vilaret como pedagogo

Lema.—El pedagogo nace, no se hace

Siempre he supuesto que no basta haber estudiado Pedagogía para ser declarado pedagogo. No es suficiente saber lo que nuestros maestros aprendieron y enseñaron; es necesario, para ello, ser verdadero maestro, queriendo á sus alumnos sin limitación ninguna y logrando de ellos que le recompensen con verdadero cariño; cosa no difícil, pues la juventud no peca jamás por desagradecida. Debe el pedagogo no ser avaro de sus conocimientos para los discípulos, habiendo previamente buscado y rebuscado el medio más claro y fácil de transmitirles todos sus pensamientos. Debe dar más importancia á la adquisición de las ideas claras y evidentes, que resultan del conocimiento directo de los objetos, que no á aquella erudición á la violeta que se adquiere cuando no se digiere bastante la lectura, por sabia que esta sea, ó se habla de

cosas que nunca hemos visto y tocado, En general debe preferir el problema al teorema, es decir, lo práctico y útil á lo teórico y abstracto, pues en el planteo y resolución analítica de un problema, acostumbramos tener que hacer esfuerzos intelectuales muy superiores, á los que necesitamos hacer para entender y adquirir la síntesis más completa y enrevesada; por más que ésta quizás haya servido de base para la resolución del problema. No hay ninguna duda, existe quién nació pedagogo, y quien no lo será jamás aunque llene su inteligencia con la lectura de excelentes libros. Nadie es capaz de aplicar tan honroso epíteto á muchos pseudo-maestros para los cuales la enseñanza es una carga, un verdadero martirio.

Presumo que mis lectores, mientras reseñaba las condiciones anteriores, las comparaban con las personales de Vilaret, mi malogrado amigo, y deducían que este las reunía de un modo indudable tal, que bien podemos asegurar que era un verdadero pedagogo. Jamás oí en sus labios, los esclarecidos nombres de Pestalozzi y Froebel, pero basta recordarle rodeado de sus alumnos que le adoraban y por quien vivía completamente entregado en cuerpo y alma y preguntamos ¿quién puede negarle aquel honroso epíteto? Pocos he conocido á quien pueda llamárseles pedagogos con tanta razón como al sábio Vilaret.

A tu memoria inolvidable dedica una lágrima y un recuerdo nacido del fondo de su corazón, tu más modesto admirador.

DR. SANTIAGO MUNDI

DON JOSÉ VILARET

Hay hechos, circunstancias y personas cuyo recuerdo se graba de tal modo en nuestra alma, que no se borra jamás de ella.

Casi, ya, soy viejo, y no tendría yo doce años cuando sucedió lo que voy á contaros.

Los alumnos del Colegio particular de Calonge dirigido por mi inolvidable maestro D. Juan Vilaret, celebrábamos los exámenes generales.

Entre otros señores, formaba parte del tribunal examinador un caballero desconocido de todos los escolares. En su cara bondadosa se dibujaba una sonrisa constante; sus ojos no se apartaban un momento del niño á quien se preguntaba, y, cuando él lo hacía, que era muy á menudo, su interrogación era tan clara é insinuante, que no había muchacho que no acertara con la debida contestación.

Dos horas después de empezados los exámenes, todos los niños queríamos á aquel señor desconocido; todos anhelábamos ser preguntados por él.

Recuerdo, como si fuera ahora mismo, que, cuando llegó mi turno, me hizo resolver un problema de aritmética cuyo enunciado me desconcertó completamente; lo leí varias veces, y no podía descubrir la relación de los datos con la incógnita; pero aquel buen señor sí, descubrió, seguramente, como una lágrima furtiva se escapaba de mis ojos y rodaba por mi mejilla.

Animóme de tal manera mi desconocido examinador, y dirigió mi investigación con tanta habilidad que, en menos de diez minutos, yo había dado con el resultado y era felicitado por todos los individuos que componían el tribunal.

Concluída la sesión, aquel señor me llamó, me preguntó mi nombre y apellido, me encargó que estudiase mucho y se despidió dándome un beso.

Todos supimos después que el maestro que nos preguntaba con tanta claridad, que nos guiaba con tanto acierto, que siempre tenía una sonrisa para nosotros, era hermano de nuestro Director y se llamaba Don José.

Sí, aquel Maestro, que en dos horas escasas se había hecho dueño de nuestros corazones, era el amigo del alma, cuya pérdida lloramos todos, era don José Vilaret y Vila.

*
*
*

Transcurrieron los años y, á pesar de no volver á verle otra vez siquiera, yo no olvidé á mi bondadoso examinador.

En mi adolescencia, supe que Don José era Director de un acreditadísimo colegio en Barcelona; que una acendrada vocación le había llevado á la enseñanza, y que su nombre figuraba entre los prestigios más legítimos del Profesorado español.

Años después, también yo fui Maestro, y mi primer deseo fué buscar al señor Vilaret para contarle la antigua gratitud que mi alma le guardaba y la admiración que por él sentía. Desde entonces, nuestras amistades no se interrumpieron jamás; sus sabios consejos me orillaron mil dificultades en los comienzos de mi vida profesional, y sólo la parca pudo romper el vínculo de afectos que unía á nuestras almas.

La historia profesional de Don José Vilaret debiera ser conocida de cuántos nos dedicamos al sacerdocio de la enseñanza, porque nuestro llorado amigo encarnaba el prototipo de muchísimas perfecciones.

Murió casi viejo, y murió siendo estudiante, porque Vilaret estudió toda su vida. El estaba á la disposición de sus discípulos de día, de noche y... ¡siempre! Su alma de niño le unía de tal modo á los escolares, que no podía vivir sin ellos. Todos sus goces, todas sus alegrías los hallaba en la enseñanza, y

nunca soñó con otros lauros que los de ser útil á la juventud, á sus compañeros de carrera y á sus amigos, que eran tantos como personas le conocían y trataban.

Vilaret fué Maestro por vocación, por su cultura y por instinto. Lo primero, porque, antes y después de ser Profesor, despreció mil proporciones que le ofrecían mucho dinero y comodidades sin cuento; lo segundo, porque su ilustración era tan profunda como general y dominaba el ejercicio de todos los grados de la enseñanza, y poseía finalmente, el instinto de maestro, porque nadie le aventajaba en el dominio de aquella difícil facilidad de exposición que es la nota característica de los grandes pedagogos. Si, su exposición clarísima, su palabra enérgica y persuasiva, su mirada penetrante, su gesto, su ademán, parecían materializa las ideas más abstractas, hasta el punto de que no había materia que le resistiera, ni inteligencia que no le comprendiese y admirarse.

Obrero incansable, padre amantísimo, amigo sincero, compañero leal, demócrata convencido y altruista, sólo vivió para el bien.

Yo, espiritualista convencido, si bien regué con lágrimas su tumba al darle, en la tierra, mi adiós postrero, véole en la mansión de los justos radiante de complacencia, porque contempla que sus hijos han heredado su laboriosidad, su talento y sus virtudes y que hasta sus enemigos, si hubiesen existido, sólo tendrían una oración para su espíritu y alabanzas con que revivir su memoria perdurable.

José Dalmau Carles

Gerona, junio de 1905

RECUERDO

Finalizaba una mañana de últimos de Julio. Sentado en la extremidad de una roca en uno de estos bellísimos promontorios de la costa catalana casi limítrofe con Francia, contemplaba el centelleo de las aguas del mar heridas por los rayos del ardiente sol brillando con brillo deslumbrador como si toda la plata que, según Prouts, llevan aquellas en disolución se hallara en la superficie.

7

A mi derecha las blancas cásitas de Llansá y Puerto de la Selva semejaban bandadas de palomas, posadas, junto á la playa; á continuación extendíase el cabo de Creus como zarpazo de gigante precipitándose mar adentro.

Algunas velas latinas aparecían en lontananza con rumbo á la bahía, concluída algo tardiamente la matinal faena.

De vez en cuando vuelto el rostro hacia las cimas pirenaicas que sirven de natural frontera á dos pueblos hermanos, recibiendo el fresco soplo de la tramontana, pedíale á esta que envueltas con sus ráfagas trajera un mundo de ideas nuevas que despejara la tupida cerrazón que oscurece el cielo de nuestra patria desde treinta años á esta parte.

Mi hijo alargándome una carta que acababa de traer del pueblo, sacóme de mi embelesamiento; abrí la carta, empecé á leer, y desde las primeras líneas el contenido de aquella despertó en mi alma interés vivísimo. Sólo hablaba de educación: ideas originales, delicadeza de sentimientos, fé, entusiasmo, inagotable caudal de observaciones, de todo esto había en aquellas páginas escritas con el fervor de un apóstol.

¿Quién era el autor de la misiva? Lo ignoraba.

Lejos de mí, la costumbre que tienen otros cuando empiezan la lectura de un escrito y tropiezan con estilo ó escritura desconocida, de buscar apresuradamente la firma. Hasta de estas cosas nimias en apariencia el placer de lo desconocido, de la sorpresa inesperada me absorbe por completo.

Indudablemente tenía que ser algún hombre muy enamorado de su profesión el autor de aquellas elocuentes expansiones.

Mientras iba avanzando en la lectura, la imaginación fantaseaba de lo lindo en busca de quien podía ser el firmante.

¿Será Fulano?... No, respondiése á si mismo la loca de la casa; ni esta es su manera de escribir ni son tan arraigados sus convencimientos. ¿Zutano?... Nunca; éste es un creyente á medias, un positivista que desdeña el ideal de la educación. En fin,

que llegué al final de la epístola y al uno por esto, al otro por aquello, á todos fué dejando á un lado la imaginación convencida de que ninguno podia ser el elegido.

Lo evidente era que se trataba de un joven que sentia como á tal, (los hay que únicamente lo son por la edad, pues llevan dentro de si un espiritu valetudinario); joven que sin duda habia leído y observado mucha, ó bien de alguno de estos ancianos venerable, anciano sólo por las canas y los años, pero con una alma siempre en la flor de la vida que forman en la vanguardia de las grandes ideas, alentando á los que desmayan y convenciendo á los vacilantes.

De estos últimos era el autor de la carta. Por eso cuando llegué con la mirada á abarcar su nombre, sentíme ruborizado y no muy satisfecho de mis aptitudes deductivas por no haber dado con la clave del enigma.

Entonces llamando á mi hijo y mostrándole la firma le dije: En verdad te juro, hijo mío, que este es un maestro de cuerpo entero.

Ya habrá adivinado el que este recuerdo leyese, que el autor, de la carta era D. José Vilaret...

Poco después, de regreso hacia el pueblo que se extiende en la parte alta de una cañada, de nuevo levanté los ojos hacia las altas cumbres perenáticas; pero no para pedirle como anteriormente al viento norte que de ellas descendía el milagro de nuestra regeneración; antes volviendo á mi idea favorita, á mis esperanzas de siempre, pedí y sigo deseando para mi patria, una legión de maestros, émulos de Vilaret, que realicen en España, lo que los verdaderos educadores de la niñez han hecho en Francia: despejar la cerrazón.

Patricio Clara

Barcelona, Junio de 1905.

EL MAESTRO VILARET



Todo el que conozca Cassá de la Selva sabe quien era D. José Vilaret. Su recuerdo es tan vivo, la admiración de los Cassanenses tan grande, como viva y grande es la obra por el realizada.

Yo que he tenido la buena suerte de estar en Cassá, yo que he podido tocar y palpar los efectos de la obra de Vilaret, puedo aseverar lo que dije, ya que no solamente en la memoria de todos los habitantes de la hermosa población, si que tambien, y muy particularmente, en la de todos lo que tuvieron la dicha de ser sus discipulos, ó de poder apreciar de cerca sus consejos que no son pocos, perdura muy viva la imagen de aquella persona cuyo recuerdo no se borrará nunca.

Los grandes hombres tienen la dicha de que sus obras como producto de una imaginación espléndida, como nacidos al calor de una inteligencia que vé más lejos que la de los demás mortales, no solamente germinan y desarrollan por el impulso que les dá su propio creador sino que tambien adquieren nuevo vigor y lozanía cuando han encontrado un terreno abonado para fructificar la semilla y alguien que compenetrado con la idea matriz tiene sobrado talento y energias para llevar adelante la empresa.

Que es cierto cuanto acabo de indicar, bien claro lo vi en mis visitas á Cassá. Gracias á la amistad que me une con D. Eduardo Vilaret, fuí á dar dos conferencias de Extensión Universitaria. Pues bien, á pesar de mi humildisima persona, á pesar de representar yo una cantidad insignificante comparada con la de las otras personalidades que llevadas por un mismo fin habian ido á Cassá, muchisimas fueron las personas que vinieron á oirme. Que prueba esto? Pues sencillamente, que en Cassá brilla esplendorosamente el deseo de instruición, que en el fondo de

cada Cassanense hay un impulso insaciable para la adquisición de esta suma de conocimientos, que además de su indiscutible utilidad, elevan el nivel moral de los individuos. Dichosos vosotros, me decía yo, al verlos tan atentos y deseosos de aprender, que habeis tenido quien os hiciera nacer esta afición, que os corriera el velo que aun ciega á muchos seres que creen que la instrucción es cosa secundaria y que el hombre sólo vive de trabajo material!

El nombre de Vilaret es tan popular y venerado en Cassá que no hay chico ni grande que no guarde grato recuerdo de tan insigne patricio. No solamente su hija, D.^a, Pilar, guarda como oro en paño las tradiciones de su amantísimo padre, si que también excelente pedagogo é imbuida de la importancia de la obra que ha de llevar á cabo, pone á contribución todo su talento y energías en la educación de la infancia, no solamente en la familia, repito, se guarda veneración á la memoria de D. José Vilaret, sino que también el Municipio queriendo honrar á tan insigne patricio y para que las generaciones venideras tuvieran un ejemplo en el que mirarse, acordó poner el nombre de Vilaret á uno de los paseos mas bonitos y concurridos de la población.

Yo, que no he tenido la honra de conocer á tan insigne varón, que sólo por la herencia científica que ha dejado puedo juzgar de los merecimientos de tan probo ciudadano, me permito dedicarle estas mal escritas líneas. este pequeñísimo tributo de admiración, saludando de paso á los habitantes de Cassá que dejándose guiar por tan buenos principios, tan gallardas muestras de aprovechamiento han dado y tan alto ponen el nombre de la población donde vieron la luz.

F. BERINI

Barcelona, Junio 1905

Mi modesto tributo

Cuatro años ha que dejó de existir nuestro ilustre maestro. Quisiera yo, en este momento dedicar un hermoso trabajo al hombre que hizo tantos esfuerzos y se sacrificó tanto para el bien de los cassanenses, pero mi pobre pluma á pesar de mi buena voluntad, no podría hacer otra cosa que repetir imperfectamente los elogios que su nombre merece y que otros con más autoridad y mayor galanura han hecho ya.

¡Que sean, pues, estas humildes líneas el testimonio de la sincera veneración que siempre me merecerá su memoria!

Modesto Puig

MI PARECER

Han transcurrido cuatro años desde que la muerte nos arrebató á nuestro inolvidable maestro D. José Vilaret, y su imagen aun revive en mi, presentándose á veces rodeada de una aureola en la que figuran todas sus virtudes y sus méritos. Bien quisiera yo enumerarlas; pero me falta aptitud para describir todas las buenas cualidades que le caracterizaban, las cuales, por otra parte, bien conocidas son de todos. Sin embargo, haré hincapié en una cuestión que ocupaba todo su pensamiento, y qué consistía en dedicar todos sus esfuerzos y toda su voluntad á hacer de esta villa una población digna de ser admirada de las demás por su cultura y laboriosidad.

¿Hemos sabido comprender nosotros la importancia y el alcance que tenían tan laudables aspiraciones?

Desgraciadamente, no todos.

¿Que diría él, si aun existiera, de ese alejamiento que se nota, por parte de ciertos elementos, de cuantos actos se celebran en los cuales ciertos hombres animados de sentimientos nobles y altruistas, se han impuesto la ardua tarea de arrancar de las garras de la ignorancia á las masas difundiendo la instrucción por medio de conferencias científicas, las cuales contribuyen á alejarnos del vicio y la corruptela y nos señalan el camino que debemos seguir para llegar á ser hombres conscientes y alcanzar la tan ansiada regeneración,?

¿Que diría él, repito, de esa falta de cohesión y entusiasmo en fomentar entidades artísticas, entidades que al mismo tiempo que rinden culto al arte, contribuyen á labrar nuestra cultura y á moralizar nuestros costumbres?

Estoy seguro de que recriminaría semejante modo de proceder, induciéndonos á seguir el camino que en vida el nos trazara.

Hay que prestar calor y entusiasmo y procurar próspera vida á cuantas entidades tiendan á elevar nuestro nivel moral é intelectual y á estrechar los lazos de fraternidad que deben existir entre nosotros. y de esta manera contribuiremos á completar la obra, en mal hora interrumpida, que había emprendido nuestro malogrado profesor, y al mismo tiempo haremos mas fuerte nuestra solidaridad, constituyendo un bloque bastante fuerte para arrollar cuantos obstáculos se opongan en el camino que ha de conducirnos á la meta de nuestras aspiraciones.

Así al fin de la jornada, podremos estar satisfechos de haber cooperado en una obra germinada en un alma tan noble y de haber contribuido á hacerla fructificar.

Este, á mi entender, sería el mejor modo de inmortalizar á D. José Vilaret y de perpetuar su memoria.

José Juliol

PERSEVEREMOS

Huelga que enumere yo las cualidades personales y méritos profesionales que adornaban al señor Vilaret, por ser de nosotros bien conocidos, y por haberles dado publicidad á raíz de su muerte, muchos comprofesores, sus leales amigos, y tambien sus agradecidos discípulos.

El pueblo de Cassá, que debe su regeneración al malogrado maestro, no puede olvidar los beneficios que reportó la improbable labor por Vilaret realizada; y creo yo que la mejor manera de demostrar nuestra conformidad con los fines que perseguía aquel para nosotros verdadero padre, es seguir la senda que el nos trazara, en la seguridad de que sólo instruyéndonos y procurando que nuestros hijos se instruyan debidamente hemos de lograr las ventajas que muchos deseamos y que no nos puede procurar más

que la solidaridad nacida del conocimiento exacto de nuestros deberes y derechos.

Sebastián Olivé Carreras

A la memoria de D. José Vilaret

En estos momentos de cruel angustia para los que soñamos en la fraternidad de los pueblos, acude á mi mente el recuerdo de nuestro llorado maestro, y veo su noble figura y la de todos los bienhechores que han sido de la humanidad contraída por doloroso gesto. Sus rostros en los que se ve pintado el mas atroz espanto, parecen decir:— ¿Es este el fruto de los desvelos de tanto y tanto pecho generoso que luchando contra todos los obstáculos han sembrado por doquier la semilla del amor entre los hombres? ¿Es este el resultado de los trabajos titánicos realizados por los que creyendo á la ignorancia causa de las desdichas que afligen á los hombres han querido destruirla? ¿Es este el éxito de los adelantos de la Ciencia que derramando á raudales la luz debería ya haber iluminado la conciencia de todos?

Leones, tigres y panteras ¿que es vuestra ferocidad comparada con la de esos hombres que rigen los destinos de los pueblos para llevar al sacrificio millares de víctimas cuya vida tan preciosa y fecunda hubiera podido ser para la humanidad?

Criminales empedernidos, asesinos horribles ¿que son vuestros crímenes ante el horrendo crimen que se perpetra con motivo de esa abominable guerra ruso—japonesa?—...

Y vi apartar de este mundo su visita con un ademán de terror.

Oh, malagrado maestro, yo que amo á la humanidad, yo que participo de tus hermosos sueños, no tengo mas que un ardiente deseo y es el de que una legión de hombres en quienes alienten los ideales que tu sustentabas, inculquen en el alma de las generaciones naciéntes con raíces que nada logre destruir las sublimes ideas de amor,

virtud y tolerancia para que en tiempos no lejanos reine entre los mortales la armonía que ha de acabar con tanta lucha fratricida.

José Tolosa

Vilaret revolucionario

Si, y no os asuste el título, Vilaret fué un verdadero revolucionario en el sentido vasto de la palabra. Si Arquímedes decía:—Dadme una palanca suficientemente larga y un punto de apoyo y yo levantaré el mundo —, Vilaret decía: Prestadme vuestra confianza y con la palanca de mi voluntad levantaré de postración en que se halla sumida, á esta villa de Cassá. Y efectivamente, el cambio que se operó fué radical. Dió principio á su obra educadora, combatiendo y destruyendo de entre nosotros la ignorancia, la superstición y el fanatismo, principales rémoras del progreso de los pueblos. Estas plagas fueron combatidas por él sin tregua ni descanso, sustituyéndolas por la educación é instrucción que dan por frutos las virtudes que á aquellos males se oponen.

Inculcó en el cerebro de sus discípulos los hermosos ideales que le hacían trabajar con tanta fé, los cuales eran de amor y de progreso. Porque Vilaret soñaba en una sociedad ideal, en una sociedad cuyos individuos se consideraran hermanos, en una sociedad en que todos tuvieran en más el bien de los otros que su propio bien. Por esto hoy su espíritu alienta en él corazón de los que tuvimos la honra de ser sus alumnos y, como á él, nos preocupan los problemas que afectan á la sociedad, y como él, deseáramos poderlos resolver en bien de todos.

Pero á pesar de la gran obra que emprendió aquel luchador infatigable y de los nobles y elevados ideales que acariciaba su alma generosa, vióse calumniado. Es claro, como que quería emancipar al pueblo y dirigirlo por el camino de la verdadera perfección, había de tener forzosamente sus enemigos. ¿Y quienes fueron éstos? Estos fueron, y solo podían ser los eternos vampiros de las clases populares, que desean verlas sumidas en las tinieblas de la ignorancia para poder medrar á costa suya.

Gratitud, pues, gratitud eterna para el hombre que tanto se desveló por el bien de los cassanenses.

*
*
*

Al extinguirse la preciosa vida de Vilaret, quedamos sumidos en el mayor de los desconuelos los amantes de la educación é instrucción populares, por-

que creíamos que quedaba interrumpida la labor por el emprendida con tanto entusiasmo y perseverencia. Pero afortunadamente, la suerte quiso que no fuera así, viniendo á sustituirle quienes dotados de grandes aptitudes están realizando algo de lo que fué la constante preocupacion del Maestro; y con el vigor que les proporciona la juventud van arrollando todos los obstáculos que se interponen en su camino.

A ellos se debe la implantación en esta villa de las conferencias de Extensión Universitaria, que tienen por objeto elevar la cultura de todos á fin de crear una sociedad nueva, libre de rutinas y prejuicios; y á ellos se deben estas iniciativas tan fecundas como esta y á las que hemos de prestar todo nuestro calor y nuestro apoyo si queremos, contribuir á la continuación de la obra del que siempre ocupará lugar preferente en nuestro corazón.

Domingo Bosch

GRATITUD

Tuve una gran satisfacción al invitarme mis amigos á que cooperase con un escrito en el número dedicado á mi muy estimado maestro José Vilaret, destinado á enaltecer sus grandes virtudes, y á recordar sus laureles conquistados en el cultivo de nuestras facultades tan embotadas, por desgracia, por la incultura y atraso en que viviámos desde hacia muchos años. Pero delante de la obra que yo prometí acometer, me siento débil, me falta, no voluntad, si, una preclara inteligencia y una cincelada pluma, que no dejando en mi y en lo más recóndito del corazón todo lo que él siente, pudiera grabarlo con letras de oro para que la posteridad viese como le amábamos y como sentimos su falta, los alumnos que tuvimos la dicha de escuchar sus sapientísimas y provechosas enseñanzas.

No, no puedo, mi pobre inspiración cesa al dar paso á la gratitud que siento hacia mi querido profesor cuyos meritos se engrandecen á medida que el tiempo va transcurriendo y las necesidades de la vida nos hacen comprender el vacío que dejó entre nosotros, al cortarse el hilo de su existencia.

Compañeros, mis queridos condiscípulos, sigamos su obra, recordemos sus lecciones, imitemos sus virtudes y no olvidemos que si Vilaret ha muerto ha de vivir el Maestro eternamente en nuestros corazones.

Francisco Deulonder

Estado actual de nuestra Caja Escolar de Ahorros

En virtud de lo dispuesto en el Reglamento de nuestra Caja Escolar de Ahorros, el sábado 3 del corriente, procedióse á la renovación de los cargos de Secretarios, los cuales recayeron en nuestros compañeros Aurea Artigas y Modesto Puig.

Habiendo quedado nosotros cesantes, nos creemos en el deber de participar á nuestros compañeros el estado de nuestra Caja despues del balance verificado el día ya mencionado, el cual es como sigue:

Cantidades impuestas por ochenta y tres imponentes, desde el 19 de Febrero hasta el 27 de Mayo último, Ptas. 440'05.

Producto de la venta de papeles viejos, » 0'95

Réstanos manifestaros nuestro mas profundo agradecimiento por el voto de gracias que, á propuesta del compañero Toribió Vidal, nos concedisteis por unanimidad en la tarde del dia en que cesamos en nuestro cargo.

Es de esperar que continuaremos siendo perseverantes en el ahorro, puesto que el contribuirá en gran manera al perfeccionamiento que para nosotros deseaba el que fué nuestro maestro y cuya memoria tiene por objeto honrar el presente número de este periódico.

Joaquin Cristiá

Cinteta Barnés

Dalmau Carles & Comp.^a

EDITORES — GERONA — (ESPAÑA)

Obras de 1.^a enseñanza, de reconocida utilidad pedagógica y de general aceptación

Originales de D. José Dalmáu Carles

Para el estudio de la *Aritmética*, de texto y premiadas con *Medalla de Oro* en la *Exposición Científica de Palais du Travail* de París:

Aritmética Razonada y Nociones de Álgebra.—Tratado teórico-práctico demostrado, con aplicación á las diferentes cuestiones mercantiles. Obra para Normales y Escuelas de Comercio. Más de 5.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito. Libro del alumno. Grado profesional. 9.^a edición, 6'50 Ptas. ejemplar.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—1.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior. 12.^a edición.—11 Ptas. docena.

Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—2.^a PARTE.—Más de 2.500 ejercicios y problemas y unas *Nociones elementales de Álgebra*.—Adoptada para la instrucción de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Libro del alumno.—Grado superior.—12.^a edición.—12 pesetas docena.

Resúmen de las Lecciones de Aritmética, aplicadas á las diferentes cuestiones mercantiles.—Más de 2.000 ejercicios y problemas para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado medio.—16.^a edición.—8 Ptas. docena.

Rudimentos de Aritmética.—Un tomito para vencer las primeras dificultades de la enseñanza.—Más de 1.000 ejercicios para el cálculo mental y escrito.—Libro del alumno.—Grado elemental.—8.^a edición.—6 Ptas. docena.

Soluciones analíticas de los ejercicios y problemas contenidos en todas las obras anteriores.—Libro del maestro.—Colección selecta de más de 5.000 ejercicios y problemas, aritméticos algebraicos y geométricos, con las soluciones razonadas.—Libro único en su clase en España.—4.^a edición.—7'50 Ptas. ejemplar.

Para la Enseñanza de la Lectura

El Camarada.—Libro 1.^o de un *Método Completo de Lectura y Escritura simultáneas*.—Lecciones de cosas.—Ejercicios de Lenguaje y reflexión.—100 grabados.—Páginas á dos colores. De texto.—Cubierta al cromo.—2.^a edición.—11 pesetas docena. El mismo libro, dividido en 2 libritos ó cartillas, cubiertas al cromo, á 6 ptas. docena.

Infancia.—Libro 2.^o del *Método Completo de Lectura*.—Hermosísimos trabajos sobre *Historia, Ciencia y Educación*; fabulitas cortas y escogidas para ejercitar al niño en la declamación, y multitud de lecturas inconográficas.—Lecciones de cosas.—294 grabados.—Precio: 10 ptas. docena. De texto.

Lecciones de Cosas.—Libro 3.^o del *Método Completo de Lectura*.—Texto sugestivo y escogido.—Cubierta al cromo.—8'50 ptas. docena.

Deberes.—Libro 4.^o del *Método Completo de Lectura* (En prensa.)

Para la enseñanza del Derecho

Rudimentos de Derecho.—Más de 70 grabados y multitud de notas para hacer este estudio ameno é interesante.—Precio, 10 Ptas. docena. De texto.

OTRAS OBRAS

Cuaderno de notas diarias y Libro de la Caja de Ahorros Escolar, por J. DALMÁU CARLES.—Libro destinado á establecer comunicación diaria entre la Escuela y el hogar.—6.^a edición.—Precio, 6 Ptas. docena.

Registro de efectos á cobrar y pagar, por J. DALMÁU CARLES.—Registro sencillísimo, indispensable para los alumnos de las clases de *Teneduría de libros*.—Precio, 0'50 Ptas. ejemplar.

Caligrafía moderna, por J. DALMÁU CARLES.—Método ilustrado para escribir los caracteres inglés, redondo, gótico y bastardo francés.—Detalle del método.—Del n.º 1 al 12, *Letra inglesa*.—Del n.º 13 al 16, *Letra redonda*.—Del n.º 17 al 19, *Letra bastarda francesa*.—Del n.º 20 al 22, *Letra gótica*.—Precio, 6 Ptas. al 100.

Historia de España, por D. JUAN BOSCH Y CUSÍ, Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo*.—Más de 60 grabados y 9 mapas.—Precio, 6'50 Ptas. la docena.

Historia Sagrada, con problema de Etica, por D. Silvestre Santaló Polyorell, Bachiller en Artes y Profesor Normal.—*Cubierta alegórica al cromo*.—Multitud de grabados.—Precio, 7 Ptas. docena.

Pídanse libros de muestra, gratis.

Librería general: Papelería, Dibujo, Objetos de escritorio, etc., etc.

Academia de corte y confección

PARA SEÑORITAS

RÁPIDO Y VERDADERO CORTE PARISIÉN

SISTEMA MEDALLA

DIRIGIDA POR

Doña Enriqueta Plá